

*Heberto S. Hualpa*

**SIMBOLOGÍA DE TEMAS EN EL APOCALIPSIS  
DE VÍCTOR DELHEZ**

I

La exposición inicial y total hecha en 1959 en la ciudad de Mendoza de los 49 grabados ilustrativos de la interpretación de temas del "Apocalipsis de San Juan", por el artista xilógrafo Víctor Delhez, concitó en su completa aparición pública (siete septenas de grabados); el comentario de prologuistas, críticos de arte, a más del escrito temático-explicativo del autor de las xilografías, hecho en un opúsculo publicado por la Universidad

Nacional de Cuyo. La presentación de las obras; la lectura del prefacio realizado por el historiador de arte Doctor Carlos Massini Correas, las explicaciones y comentarios escritos por Víctor Delhez, dieron la verdadera pauta del trabajo plástico xilográfico, y de la tarea transfigurativa de las revelaciones juánicas, en la concepción del artista mencionado. Las imágenes tangibles y creativas de las visiones divinas, la calidad expresiva y analógica de las figuraciones, la personificación de seres apocalípticos según el siglo XX, las inclusiones cosmológicas e historicistas modernas y el aporte estético-conceptual de la obra, sirvieron para aclarar la ejecución plástica de las estampas xilográficas, consustancialmente aprobadas por el acierto en la palabra gráfica transfigurada.

Para completar ese trabajo, vaya este análisis de su SIMBOLOGÍA, acaso también explicativo-comparativo de la transformación plástica en la historia del arte iconográfico pasado y presente y de modo paralelo histórico-artístico.

El simbolismo representativo nace con la historia del hombre, y, para ser más preciso, con la historia gráfica del

mismo. La concepción ilustrativa ha hecho entregas tan heterogéneas en su desarrollo general, que ha sido necesario el acopio de siglos para ordenar sus semejanzas, paralelos y correspondencias. Basta para ello, mostrar las policromías, las esculturas, las xilografías, los mosaicos, la ornamentación decorativa y las miniaturas del arte primitivo y antiguo hasta llegada la Edad Media. Y esa simbología, transfigurada luego en algunos aspectos en alegoría, ha servido a todo el Arte.

Esta nueva interpretación artística realizada por el maestro Víctor Delhez suma incuestionablemente su aporte a la Historia del Simbolismo Interpretativo y Alegórico, y para tal fin es necesario incluirlo en un paralelo de su simbolización genérica y en el espíritu de su transfiguración.

II

ALEGORÍA Y SÍMBOLO

Una breve disquisición sobre Alegorismo y Simbolismo puede clarificar mejor el concepto que determina el término "Simbología" usado en el presente trabajo, y definir en las obras plásticas especialmente el sentido de ambos términos.

Símbolo es transcripción, en figura, imagen o divisa, de conceptos morales o intelectuales. Es afinidad o relación propia o adscripta a la idea o pensamiento. La Simbología, se ha dicho, es entronización afin, o metafísica materializada. Alegoría es una ficción representativa y "simbólica" que resume una obra o concepto. Es atributo presentativo que recuerda o significa la cosa o idea. El Símbolo es virtual o de término indefinido o perentorio. La Alegoría puede ser definitiva. La representación griega y romana es alegórica, porque proviene de la mitología y de su ficción ya definitivamente aceptada. También es alegoría la representación en las catacumbas, porque tuvo por base la significación figurada. En resumen, la Alegoría es el

signo fijo, mientras que el Simbolismo es el primer eslabón para unir la interpretación con el dibujo o los grafismos.

Sabemos por varios autores y escritores plásticos que la Simbología puede ser antropomórfica y natural, telúrica e intelectual. En fin, es un signo convencional. Justamente y en coincidencia, Víctor Delhez ha definido estos conceptos con la expresión de que: "Simbolismo es aquello que trasciende del objeto o de la persona como tal inherente a la obra o persona y puede terminar o concluir con ella misma". Y también ha explicado que: "Alegoría es la representación incommovible, pero no muerta, aunque sí predestinada a la persona u obra".

En tales acertos, al diferenciar ambos vocablos, queda entendido que las figuraciones que aporta Delhez en su trabajo artístico de interpretaciones de temas del Apocalipsis de San Juan, tienen el valor intrínseco de símbolos, aún cuando use y exponga en su quehacer de exégeta, alegorías fundamentales de la iconografía plástica y religiosa de todas las edades visuales artísticas e históricas.

III

LAS SIMBOLOGÍAS Y ALEGORÍAS  
ICONOGRÁFICAS

(Las cristianas románicas, góticas y otras. Las clásicas).

Para ubicar la simbología delheziana en sus interpretaciones apocalípticas, en un paralelo o similitud respecto a la iconografía románica y gótica por su carácter religioso-católico, debe declararse en primer lugar la afinidad dibujística y conceptual del autor xilográfico, con las citadas, y especialmente con el goticismo.

El simbolismo iconográfico gótico ha sido el más fecundo y transcriptivo en la realización artística, para la inscripción representativa de los Evangelios, de la fe religiosa católica y de los Libros Santos. Es indudable que todas las religiones han usado el Simbolismo y la Alegoría figurativa en sus formas pictóricas y escultóricas, amén de las formas

literarias, gráficas y litúrgicas, destacando, en actitud primordial, la referida a la de Cristo y su Iglesia.

En la xilografía —y para ser más exacto en el grabado artístico en general, por su relación gráfica, ilustrativa y documental—, aparece la simbología en un mayor afán descriptivo desde el Renacimiento en sus comienzos, personificando una iconografía absenta de policromismos y sin abrogadas esculturaciones. Abarca así un sentido lectivo, expresivo e ilimitado.

La iconografía gótica en general ha propendido a su divulgación desde sus orígenes por pedido eclesiástico, pero bajo el asesoramiento de los literatos. Se conoce que en la época románica los elementos exóticos tuvieron primacía por imitación, y sólo por su valencia plástica es en el goticismo cuando las expresiones literarias las aconsejan fundamentalmente. La cita testimonial ha de consignar a tales fines: la "Glosa Ordinaria", el sermonario "Speculum Ecclesios", el "Racional de los Divinos Oficios", la "Historia Escolástica", los "Antiguo y Nuevo Testamentos" comentados, la historia profana intitulada "Speculum

Historiale", las leyendas proficuas de Santos y Bestiarios, la "Leyenda Dorada" y las "Summae" de Santo Tomás de Aquino, entre otras, para completar el abrevadero de imágenes narrativas con que los símbolos y alegorías dan fin arquitectural.

Todo está en lenguaje convencional ó simbólico. Y desde allí surge con la elocuencia figurativa en los tiempos plásticos. Así ha de representarse en símbolo y alegoría, a Dios con aureola y cruz, a los Santos con aureola simple, a los Apóstoles con sus pies desnudos, a las almas como niños desnudos o descubiertos o ángeles asexuales, al cielo con círculos concéntricos perfectos u ondulados, al agua con trazos de líneas ondulantes. Seguirá la simbología aplicada, y será el árbol quien simbolice a la Tierra, la torre a la Ciudad, el sombrero puntiadado a los judíos, la torre con ángel encima a Jerusalén, la "mandorla", como aureola en forma de óvalo truncado, para colocar las imágenes del Salvador, de la Virgen o de algunos santos.

El fin narrativo obliga a la convención simbólica; y tanto el Evangelio como el Apocalipsis caen en sus figuraciones pictóricas y escultóricas. La Tierra, el Agua, el Aire, el



Fuego, se personifican. Ya también para ésta época el grabado con su dibujo inciso prodiga las imaginaciones simbólicas similares.

Los aportes islámicos también otorgan caracteres simbólicos durante lo románico y gótico, donde atisbos de figuración abstracta con complementan en los relieves, caligramas de elegante construcción. A los marfiles de época, también llega la figuración simbólica clásica.

Los signos evangélicos: quedan ordenados en dignidad: Hombre, águila, león, buey. La derecha se otorgó a San Pedro y a la Virgen, La jerarquía celeste queda en sucesión ncesióri ordinal desde Serafines a Ángeles. Si bajo Moisés se adscribe el Becerro de Oro, bajo Jesús, el basilisco; bajo San Miguel, el Dragón.

Chartres nos demuestra los profetas Isaías, Exequiel, Daniel y Jeremías llevando a cuestras a los cuatro evangelistas en atrayente simbolización. La Edad Media personificó en la vid y la espiga la persona de Cristo. Y en el culto cristiano, el león fue símbolo del Salvador (tribu de Judá). El águila fue atributo de San Juan, al que llegó a representar por sí sola. La serpiente en el arte religioso fue

alegoría de la maldad, el pecado o la tentación.

La razón matemática, siempre presente en el Apocalipsis, queda también simbolizada en números: doce, el número de los Apóstoles y sus doce pilares que los representan en la Iglesia Universal. El siete, suma de Dios y la Tierra (número perfecto: tres de la Trinidad y cuatro de los Elementos), significa el número humano en su esencia. Así hay siete virtudes, siete plagas, siete sacramentos, siete pecados capitales, siete planetas, siete días, siete hilos invisibles que atan los hombres al mundo. Y en la larga figuración alegórica y simbólica, otros números como el tres, el cuatro y el nueve, también acogen su simbolismo iconográfico.

Símbolos de resurrección quedaron representados en el león y otros seres fabulosos.

Toda esta relación considerada expresión simbólica a somera cuenta de lo que el arte y la literatura han realizado en la simbología universal, nos lleva clara y finalmente hacia la simbología delheziana, suma xilográfica de una moderna interpretación artística del Apocalipsis.

#### IV

### EL SIMBOLISMO EN EL APOCALIPSIS GRABADO POR DELHEZ.

Hemos de encontrar el nuevo y sugerente símbolo adaptado por el artista, revisando xilografía por xilografía. Pero sería preferible hacer el resumen simbologístico en este total de 49 obras grabadas, para documentar la nueva concepción modernamente libre como singular hecha por Delhez. En breves palabras, establezcamos que Delhez no simboliza solamente imágenes divinas y apocalípticas, sino que lo hace hasta en lo subjetivo y espiritual que imponen. Hay virtualidad y a veces multiplicidad del símbolo advertido. Y hasta se puede creer que hay una descriptiva configuración de los personajes celestiales en modo teológico positivo y personal.

Debido a ello agruparemos su simbología en tres aspectos:

- a) el orden alfabético para agrupar las ideas simbolizadas;
- b) los símbolos ubicados por la xilografía ordinal pertinente;

c) la alegorización en general.

(En la forma a, el número dado entre paréntesis indicará a qué número de xilografía se refiere, pues no se dará su título).

Así dispuesto, comenzaremos el análisis por:

a) EL ORDEN ALFABÉTICO PARA AGRUPAR LAS IDEAS SIMBOLIZADAS:

La Era ADÁMICA<sup>2</sup> se simboliza con las 7 catedrales en 14 estilos (Xilog. 1). Acuario (Amphora) representa al Milenio o Ciudad Triunfal de Dios (3-46). Los cuatro Angeles antropomórficos son el Neopaganismo (30) o los Cuatro Vientos (27). Los Santos Escalonados son los Santos Yacentes o muertos (4-12), y éstos, escalas o escalones entre Cielo y Tierra (4-12-34). Los Ancianos representan al Antiguo Testamento (22). Los cuatro ángeles de los seis anunciadores, significan temor y advertencias (28).

---

<sup>2</sup> Proviene de ADÁN, hombre, y originalmente ADAM. Está bien escrito y correctamente usado, Era ADÁMICA.

Alfa y Omega es signo de Jesucristo en su Principio y Fin (48). El Angel Blanco simboliza el ascenso de las almas (48), y el Angel Negro (48) el descenso a la segunda muerte. El Abismo de la caída de Satán es el Infierno Terrenal (47). El Angel Robusto simboliza a la Iglesia (41). El Anticristo tiene figura de Escorpión (36).

La Balanza simboliza la Alianza (3). La Bestia Primera y Segunda (I y II) representa a Satán y se configura en el falso profeta y el espíritu diabólico que son Monstruos Apocalípticos (21-13-37 y 44).

Los Candelabros transfiguran a las Siete Iglesias (1). El Cordero es Dios (2). La Cordillera de Ancianos otra vez el Antiguo Testamento (2). El Caballo Pálido y macilante: la Muerte (3). El Caballo Bermejo: la Guerra (3). Las Caras casi sin cráneo: el Materialismo (26). La Corona sin cuernos: la Divinidad (26). Los cráneos sin caras (26) El Espiritualismo.

Las Calamidades son las siete Trompetas o Tubas (12). La Cabeza de Cristo: el Juez del Juicio Final (48). El Cielo de Satán: la Tierra (47). El Caballo Negro es el Capitalismo

(3) y el Número 144 es 12 X 12 o toda la Iglesia (27). La Cadena del Credo es el Rosario o Penitencia, (45) y el Dragón con su multiplicidad de cabezas es el Monstruo de la Era mundial política (23-26-25-39-40 y 45). La Espada Blanca es Dios (44). El Humo representa la Majestad de Dios y es además la Ira de Dios (43-45). La Iglesia (49) simbolizada por los siete estilos es también Jerusalén Celeste, Esposa del Cordero, Santuario Celeste, Templo vestido de Sol, Mujer robusta, Montaña de Sión, Ciudad Bien Amada y Nueva Jerusalén (49).

Jesús: He aquí un símbolo personificado en diversas concepciones como El Jinete Blanco (3), Llaga en las manos (1), y la Espada de dos filos (1-43) aparte de ser símbolo permanente en las xilografías. El Jinete Bermejo es la mecanización que suplanta a la vida (3). Jerusalén Celeste es la Ciudad Triunfal (49). Los Cuatro Jinetes representan los designios apocalípticos, y solamente modifican la simbolización clásica, las nuevas vestiduras, los tipos de corceles y Jesús cambiado por el dios de la guerra (3). La Luna interpreta la Era Adámica (3), y Las Palmas (9) que en la simbología clásica significan: paz

eterna, determinan aquí aclamación triunfal. La luna también es autoridad terrestre y temporal (23). La Mujer en el Desierto es penitencia (25), robusta y con alas es un pueblo de catedrales (25) y además personifica a Israel (23). Hay monstruos simbolizados apocalíptica y góticamente (20). El poder político en la Mujer Alegórica (39) y el Pavor está en los Caballos con Cabeza de León (18). El Padre es representado por el puño cerrado (45), y el Perverso de la Tierra (47) es Satán o el Diablo. La Política es el ovillo inextricable del Dragón (44). Los Santos Yacentes, cuerpos horizontales inertes y escalones entre Dios y la Tierra, son las almas representativas de los Muertos (4 y otros). Satán y las Bestias configuran simbólicamente el Anticristo (26). Convencionalismos simbolizados como el Sol por la Inteligencia (26 y otros), 666 en representación numérica de la Bestia (26) y el mismo Satán hecho símbolo del Dragón con 7 cabezas y 10 cuernos, atestiguan representaciones sistemáticas.

El Solio Celeste (9) diversifica su versión en otra faz (42). Las salpicaduras negras son sangre de los verdugos (43) y las salpicaduras blancas (43) representan el Ejército y la

Milicia del Jinete Blanco. Los siete círculos concéntricos indican los siete dones (44) y por último, las Virtudes Teologales se simbolizan con el corazón (45).

b) Los SÍMBOLOS UBICADOS POR LA XILOGRAFÍA ORDINAL PERTINENTE:

Encontramos en la xilografía 1ra., que Dios es el Hombre de Blanco que reparte justicia, y siete Iglesias en bi-estilos simbolizados principalmente en el bizantino, románico, gótico, renacentista, San Pedro, moderno y futuro en combinaciones, que representan la Edad Adámica. En la xilografía 2a., que los Ancianos son el símbolo del Antiguo Testamento, y la Luz es Adoración. En la 3a., que el mundo terrestre tiene dos capitales políticas: una puede ser el Capitolio de Washington, la otra el Kremlin, como así lo atestigua esta interpretación exegética. La 4a. con el símbolo apocalíptico de la muerte quieta en los Santos Yacentes, indica el fin y descanso de los trabajos.

En la 5a. xilografía, el simbolismo de la Resurrección está en los Santos Yacentes y Vivificados: en la horizontalidad la muerte, en lo vertical la vida, la ascensión. La gruta de la



xilografía 6a., en la ya asomada guerra atómica. Es Peste, Hambre, Guerra y Muerte, lo que en la 7a. detienen cuatro ángeles cardinales, y cumplen otro vaticinio, porque "el Cataclismo avecina a Dios". En la xilografía 8a. podríamos suponer que las Columnas angélicas son pilares de protección, y en la número a que las Palmas, paz de amor, representan el júbilo de la entrada triunfal en el solio celestial, en su primogénita interpretación.

La 10a. describe un nuevo monstruo apocalíptico: la explosión nuclear. Por primera vez se diseña en un Apocalipsis la bomba de átomos en su alegoría terrestre: la de doble forma de hongo. Pasamos a la xilografía 12a, donde hay símbolos de cabezas que expresan la fuerza terrestre que azota al mundo cristiano desde sus comienzos. Y la escalera del cielo, formada por santos yacentes que indican la materialidad entre Dios y la Tierra. En la 13a., Delhez simboliza que la Montaña es Estrella y Ángel en el idioma apocalíptico, y el Ángel Prometeico es Bestia Marina con signos patentizados en el elemento Fuego. La 14a. representa el Cisma Griego en Focio, y el Agua en sus constelaciones de Cáncer, Escorpio y Piscis. El símbolo de

la sabiduría es el Águila, pero en esta águila (xilografía 16), el xilógrafo recuerda simbólicamente rasgos de personajes humanos terrestres como. Lutero y Calvino.

El simbolismo gráfico-histórico en la langosta de la xilografía 17a, asemeja máquinas modernas del aire, y además la langosta tiene alas lapidarias de libros masones nacidos en 1789. La xilografía 18a. simboliza la mecanización humana, y la "presente" representación de la guerra, con sus máquinas blindadas y supersónicas, y jinetes mecánicamente cibernetizados.

La xilografía 19a. da un símbolo espiritual en la dulzura y la amargura que se sintetizan en el gusto y la substancia del librito devorado por San Juan. La 21a., otorga nueva simbología a la Bestia de 7 cabezas y 10 cuernos, con dedicación alegórica a 7 emperadores habidos. Delhez representa esencialmente a la Iglesia de los tiempos apocalípticos, con el Eternizado estilo Gótico, pues en toda la figuración eclesiástica vale ese ritmo arquitectural como se ve en la xilografía 22a. La mujer de la xilog. 23a, es Israel, y que es Iglesia, y a la vez Sol o Inteligencia, Luna

o autoridad terrestre. El Dragón es Satanás simbolizado implícitamente aquí (23) por una trinidad de tres cabezas diabólicas, y en las cuatro restantes tendencias artísticas (?) intrusas. El doce, signo apostólico, corona con estrellas a la Iglesia.

Satán es hermoso aún hombre, y luego será un monstruo, lo indica la xilografía 24a. Y los ángeles que se simbolizan con alas juánicas, pueden llevar a la Iglesia al desierto. La xilografía 25a, da simbolización a la Penitencia, puesto que la Iglesia huye como una nube alada cargada de un pueblo de catedrales. Satanás, es ahora tanque guerrero, con seis cabezas o cañones, y un vómito por su séptima, como un río de agua....

Satán, el Diablo, en otra transfiguración, y el número 666, Bestia I, se simbolizan expresivamente en la xilog. 26a. Nuevamente las cabezas deben tener figuraciones activas terrenales, como ser: Stalin, Hitler, caudillos, etc. En la xilog. 27a la Aureola del Cordero, es el simbolizado Sol del Milenio. Las imágenes históricas y actuales que estereotipa la xilografía 29a, es una manifestación lógica, pues Delhez

explica que ello se impone y justifica, porque el Apocalipsis abarca la totalidad de la Vida del Hombre y de los Pueblos de Dios. La 30a. simboliza en los cuatro dioses antropológicos, el Neopaganismo. Júpiter alegórico y clásico, aquí es ángel atleta.

El grabado 31a, da al Orgullo una interpretación simbólica de la Ulcera Cruel, figura alegorizada de espiroquetas tortuosas, danzantes en la espiral dolorida. El grabado 32a, nos entrega a Marte en su alegoría clásica, idealizado en un ángel como proyectil teleguiado, también símbolo crucial de la actual época: la bomba atómica. Es la segunda copa derramada y figurada por un inmenso árbol que surge de la maleza marina. Delhez manifiesta a este respecto que, "...la imagen más asombrosa y grandiosa del Árbol de la Ciencia es el primer tipo de explosión nuclear, transfigurado en humo letal". Su símbolo de humo, es un conglomerado de cabezas de monstruos dignamente satánicos.

En la estampa 33a, y sin ánimo de hacer controversia, pareciera o se recuerda aquella versión colombina de la teoría de la forma oval de la Tierra. Pero no es así, ya que

Delhez explica esta representación y su analogía o parábola en su libreto explicativo, como un planisferio en tercera dimensión y en espacio elíptico. Aquí se simbolizan, además, los ríos continentales, con las alegóricas serpientes que pueblan sus aguas del mal.

Saturno es Dios cibernético y Angel Ajenjo o Mortal. La plaga es una máquina cinematográfica, y la Pereza, pecado, se imagina como trío de espectáculo, juego (los tres dados representan el 666) y la frivolidad sanguinaria. Ya hay en el cielo un Sputnik o un Vanguard, en la xilografía 34a. En la 35a. hay otros seres cibernéticos (cinco) ("imágenes inspiradas en fotografías estereoscópicas de la explosión de un átomo por choque con un neutrón en la Cámara de Wilson"). Es el símbolo del flemático mundo moderno o futuro.

El trono del Anticristo en la 36a., simboliza una araña espeluznante producto del vaciado de la quinta copa. El trono tiene esculturas totémicas en las patas delanteras, que "filosofan" su pedestal. La xilog. 37a, representa un simbolismo histórico, encarnados en espíritus de animal altivo (ranas), que pueden ser por orden, el Budismo o

Panteísmo, el Judaísmo o Mesianismo, y el Mahometismo o Herejismo.

Las cabezas de las Bestias están simbolizadas en otras imágenes, y hasta el castigo a los hombres se simboliza con las estrías de granizo, según documenta la xilog. 38a. El Poder Corrupto, representado en el grabado 39a. y es la mujer alegórica del Mando Público y amancebada del poder. La mujer corrompida es la Gran Cortesana. Además tres cruces simbolizan el Gólgota. Está aquí Napoleón y otros mandones. En la xilog. 40a, se simbolizan los mundos metropolitanos, cargados de estilos arquitectónicos y con espíritus endemoniados en diversas figuración.

Aviones y "platos" voladores, aparecen como signos simbólicos destructores en la xilog. 41a; y en la 42a, aparece una segunda versión del Solio Celestial. Es epílogo regocijante por las bodas del Cordero con la Iglesia. En el mismo grabado el Antiguo Testamento se simboliza otra vez en la espiral de ancianos. Y aparece la nueva signografía de Jesús, Caballero Blanco en alba cabalgadura.

La xilografía 43a da un signo: Cristo Rey y la continuación de la simbología apocalíptica de Jesús: Jinete Blanco con un ejército blanco arrastrado por su túnica de Dios victorioso. El grabado 44. atisba los siete dones del Espíritu Blanco en los siete círculos concéntricos. En la xilog. 45a el rosario es cadena para Satán y el Puño Cerrado es el Padre. La ciudad de la xilografía 46 es el Milenio, ciudad mundial simbolizada como el reino triunfal y espiritual de la Iglesia. Pero un símbolo apocalíptico total nos da la xilografía 47a: la caída en abismante espiralidad concéntrica representativa de la derrota satánica. Para el ilustrador y exégetas, la Tierra es el Cielo de Satán. Fíjese el espectador, que la cuna de los Santos es la Edad Media como barrio, mientras la horizontal arquitectura plástica individualiza la modernidad... Allá, restaurándose, la reminiscencia gótica.

Dios es Principio y Fin: Alfa y Omega. Sobre las clásicas letras griegas, se yergue la cabeza perfecta y hermosa que simboliza a Jesús Rey y Juez. La simbolización de la xilografía 48a nos otorga otras auxiliares: tales el Ángel Blanco de la ascensión, y el Ángel Negro del descenso a la

segunda muerte. La última xilografía, la 49a. simboliza: He aquí el Reino de Dios justo, con sus números signos: doce avenidas y cuatro diagonales, ciudad triunfal de la Revelación.

### C) LA ALEGORIZACIÓN EN GENERAL.

Hay variadas y muchas alegorizaciones en el transcurso de este Apocalipsis de San Juan, según la versión transfigurada por Delhez. Pero a más de las conocidas, pueden anotarse con sugerentes, las plagas (xilog. 32), las tubas, las copas, el ardor y el fuego (35), la angelización, el Caballero Blanco (42-43 y siguientes), los Santos Yacentes (4-5), Las Palmas (9), El Templo del Cielo (38), La Segunda Copa (32), La Gran Cortesana (37), la Espada (1-44), la llave gótica (45), El Encierro de Satán (45) y los dioses mitológicos que derraman copas: Júpiter, Marte, Saturno y Mercurio (31 a 35). Alegoría o figuración en tal sentido, porque tienen carácter inextinguible en la interpretación delheziana. Llevan conceptos apropiados, el definitivo, en la intención exegética realizada por Delhez, y en el grado de modernas transfiguraciones.



V

PRESENCIA Y PARALELO DE LA SIMBOLOGÍA  
ILUSTRADA POR DELHEZ.

Podrían anotarse aquí explicaciones dadas por el xilógrafo autor y por el prefacista del libreto que explica los temas, para determinar la nueva simbología pensada y usada en esta advocación reveladora de lo escrito por San Juan Evangelista en la Isla de Patmos. Pero lo que ha llevado a la concreción de este trabajo analítico, ha sido determinar que la simbología de Delhez en los temas inscriptos sanjuánicos, a más de un pensamiento transcriptivo y artístico intelectual, es una respuesta plástica ilustrada dentro de los conceptos filosóficos y teológicos del autor.

Si se analizan, -para dar un ejemplo-, los ángeles que el grabador utiliza para derramar las Copas, veremos que cuatro son dioses de la mitología tradicional, dignamente transfigurados a la concepción de la vida y presencia actual. Y la caracterización de personajes es otro testimonio.

En lo que se refiere a paralelos posibles y directos con la creación xilográfica delheziana, es factible que ellos arranquen desde las concepciones románicas, para ello podemos citar el "Beatus" del Abate de Liébana (siglo X) con visiones de Daniel y del Apocalipsis, donde la Visión del Cristo Mayestático determina similitudes con las creaciones apocalípticas posteriores. A la que sigue la iconografía de los relieves de Moissac, y el Apocalipsis de San Severo, tal vez copiado de las pinturas del "Bcatus". Estos paralelos son los que pertenecen casi fielmente al origen simbólico de los cuatro jinetes y los cuatro animales evangélicos, los jinetes sobre leones, la lucha de San Miguel y el Dragón, la triunfante Jerusalén Celeste y su simbología del Bien, y la Gran Babilonia, signografía del Mal. También hay un paralelo que ya se alegoriza en el segundo románico, como en las siete iglesias con los siete candelabros, los cuatro jinetes y las siete estrellas, el personaje de la Espada en la boca y las siete Cúpulas. Además el Apocalipsis de San Severo y el tímpano de Moissac también lo acreditan.

Indudablemente que la historia descriptiva en las artes plásticas de los hechos evangélicos y de las revelaciones apocalípticas, han sufrido las transformaciones que lógicamente han impuesto las épocas y pensamientos que Dios ha permitido al hombre. Por eso se justifica la "modificación" impuesta por Delhez dentro de la fidelidad y de la originalidad.

Y ello hace que las presentaciones o "presentismos" del maestro Víctor Delhez, sean nuevas sensaciones simbólicas o simbolizadas sobre las Revelaciones Juánicas con espíritu moderno. Y tengan netamente la analogía conceptiva individual, que, a través de su gubia se impregna de pasado, presente y futuro, para que solamente un Apocalipsis interpretado fervorosamente así, pueda develarse en cuarenta y nueve tablas xilográficas.

